

El grupo de izquierda del socialismo argentino y sus evaluaciones sobre la *Cuestión del Interior*, 1929 - 1935

ILANA MARTÍNEZ | ilanamartinez@hotmail.com

UBA - FFyL

| Resumen

El presente estudio examina las distintas interpretaciones que un sector de militantes del Partido Socialista argentino —conocido como grupo de izquierda— propuso acerca de lo que denominaron como el “Problema del Interior”, entre los años 1929 y 1935. A lo largo del período, esta cuestión fue adquiriendo una centralidad cada vez mayor, hasta terminar por convertirse en uno de los principales ejes de disputa con la dirigencia partidaria. El enfrentamiento por el control del aparato partidario incluyó un grueso repertorio de debates ideológicos sobre la realidad local e internacional. Aquí se abordarán aquellos vinculados con las evaluaciones críticas del ala disidente sobre el problema del nacionalismo económico y las economías regionales vinculadas a la crítica el programa agrario justista y la prédica antiimperialista —elegida como la clave privilegiada a través de la cual se explicaron diferentes aspectos de la realidad local—, entre otras cuestiones.

Palabras clave: socialismo, grupo de izquierda, problema del interior

| Abstract

This paper examines different interpretations proposed by a sector of activists from the Argentine Socialist Party —known as leftist group— regarding what they called the “Interior Problem”, between 1929 and 1935. Throughout this period, this matter began to get more and more central, until it became one of the main topics in the struggle with the party leadership. The confrontation for controlling the party apparatus included a broad repertoire of ideological debates on the local and international situation. We shall here discuss those related to the critical assessments held by the dissident wing regarding the problem of the economic nationalism and regional economies associated with the “Justist” agricultural program and the anti-imperialist speech —chosen as the privileged key through which different aspects of the local situations could be explained—, among other questions.

Key Words: socialism, leftist group, interior problem

Introducción

¡Por la vuelta a Marx!, consigna utilizada frecuentemente por el grupo de izquierda del socialismo argentino desde finales de los años veinte y durante la década del treinta; resume un posicionamiento ideológico enfrentado a la dirigencia partidaria. Esta frase implicaba el reclamo por la recuperación del Programa Máximo del socialismo, que se suponía dejado de lado en razón de haber elegido el Partido Socialista (en adelante, PS) una estrategia de corte reformista. La particular coyuntura de finales de los veinte profundizó la problemática institucional en el PS, dado que el socialismo se resintió duramente con la escisión que en 1927 devino en la creación del Partido Socialista Independiente y con el gran impacto que representó la muerte de Juan B. Justo, un año más tarde.¹ Los años que median entre 1929 y 1937 fueron testigos del crecimiento de esta tendencia disidente en el interior del PS. Estos militantes publicitaron sus argumentos, al tiempo que midieron fuerzas con el Comité Ejecutivo Nacional (en adelante, CEN) en dos Congresos Nacionales partidarios, así como a través de múltiples emprendimientos editoriales, actos, mítines, manifestaciones, entre otras actividades. Finalmente, y tras un sonado escándalo por fraude inter partidario, la fractura entre la “minoría” y la “mayoría” se materializó en la escisión de 1937, que tuvo como consecuencia la creación de un nuevo actor político, el Partido Socialista Obrero.² (Iñigo Carrera, 2004, 2005 y 2006; Lacoste, 1993; Tortti, 1989, Portantiero, 2002 y 2005; Graciano 2007, Ceruso, 2015 y 2019, Herrera, 2006, Martínez, 2012 y 2014; entre otros). Dado que este estudio priorizó el análisis de publicaciones de la prensa partidaria auspiciados por el grupo, el mismo se detiene a fines de 1935 cuando termina la tirada de unos de sus emprendimientos más relevantes; la revista *Izquierda. Crítica y acción socialista* —octubre de 1934 a diciembre de 1935—. Este estudio se enmarca en una serie de nutridas producciones historiográficas que exploran imágenes menos monolíticas del PS, aquellas que privilegian los debates internos, los conflictos y los enfrentamientos interpartidarios. (Camarero y Herrera, 2005: 9-73; Cimatti, 2006:87; Cernadas, 2013)

Fueron sus propios miembros y adversarios quienes denominaron a este sector de militantes disidentes como grupo de izquierda y si bien se retoma aquí dicha caracterización ello reclama, necesariamente, ciertos recaudos. El ala de izquierda del partido socialista exhibió las características que varios autores han atribuido a las “tendencias políticas”: ellas se caracterizarían por las transformaciones en los elencos que las integran y su movilidad, como también por los cambios en algunos de sus postulados (Panebianco, 1995). De hecho, luego de la derrota sufrida en el XXII Congreso Ordinario del PS de mayo de 1934, el grupo se fracturó con la disolución por parte del CEN de las Juventudes Socialistas —uno de los focos del proceso de radicalización— y la expulsión de sus dirigentes más significativos, como Pastorino y Faustino Jorge; lo que provocó la salida de Ernesto Giúdice —Director de la revista *Cauce. Tribuna del pensamiento marxista*— y el paso de todos ellos al comunismo.³

1 Sobre la trayectoria del Partido Socialista Independiente, consultar: Sanguinetti, 1987; Prislei, 2005; Pérez Branda, 2008, entre otros.

2 En enero de 1937, luego de más de media década de enfrentamientos entre la conducción nacional del PS y su ala de izquierda, la dirigencia decidió disolver la rebelde Federación Socialista Mendocina. Este conflicto llevó a que un conjunto de dirigentes de la Capital Federal formaran la Comisión Pro Unidad del Partido Socialista; en mayo de 1937 la Comisión se convirtió en el Partido Socialista Obrero.

3 Una imagen bastante difundida en la producción dedicada a estas cuestiones -promovida inicialmente por la propia “historia oficial” del PS- consolidó la imagen del proceso de disidencia como una consecuencia directa la “infiltración comunista” en su seno; como ser *Quinta Columna Bolchevique* de Joaquín Coca de 1940 (miembro del grupo de izquierda que luego volvió a comulgar con la línea oficial partidaria) o los *Recuerdos de un militante socialista* de Enrique Dickmann, de 1949. Al tiempo que la dirigencia partidaria acusaba a estos militantes de “bolchevizantes”, el comunismo local les asestaba duras críticas. Siguiendo los planteos de Tortti e Iñigo Carrera, sostenemos que estos ataques, más que un debate teórico, revelaron una disputa por captar voluntades y adherentes (Tortti, 1989; Iñigo Carrera, 2006 y Martínez, 2012). Explicar el

Si bien se movilizaron en torno a una serie de reclamos vinculados con la adopción de posiciones radicalizadas, la fuerza simbólica que poseían estas consignas abrigaron una serie heterogénea de demandas que no siempre eran consistentes con su pretendido clasismo. Asimismo, los conflictos ideológicos se articularon con fuertes disputas institucionales por la distribución interna del poder. Ambos fenómenos operaron paralela y complementariamente en el proceso de consolidación de la disidencia. En líneas generales, las consignas en torno a las cuales se aglutinó, organizó y creció este ala y que permitieron dotarla de una identidad política específica —confrontada a la dirigencia partidaria— se organizan en torno a su posicionamiento por la recuperación del Programa Máximo del socialismo; del marxismo como método de análisis; de la táctica revolucionaria y de la denuncia permanentemente del reformismo de muchas de las organizaciones socialistas, locales y europeas. Concretamente luchaban por un cambio de la táctica para lo cual llamaban a la reforma de los Estatutos Partidarios.⁴ La prédica general del grupo incluía diversos tópicos, como el llamado al fin de la prescindencia gremial (reclamo por una mayor presencia del movimiento obrero en la estrategia partidaria y la obligatoriedad de la militancia sindical de aquellos trabajadores que eran afiliados al partido)⁵; la lucha antiimperialista; el llamado a la creación de Frentes Populares, así como; el tratamiento de lo que denominaron el “Problema del Interior” (aquí analizado), entre otras cuestiones.

Se decidió privilegiar el tratamiento de aquellas temáticas que hicieron a la consolidación de su propia identidad política, dejando de lado en esta ocasión los debates establecidos entre dirección y disidencia. En este estudio se ha intentado reflexionar entonces sobre uno de los actores en disputa, el grupo de izquierda, a pesar de que las polémicas dejaran huellas en sus posiciones. Dada la intención de iluminar a este sector, no se analizarán en este trabajo a las publicaciones más representativas del partido y de su dirigencia. Estas son: *La Vanguardia*, principal órgano prensa; *Anuario Socialista* —que pasó a reemplazar al *Almanaque Socialista*— y *Acción Socialista*, dirigida desde 1923 por Nicolás Repetto, Esteban Jiménez y luego, por José Luis Pena. También es importante destacar que ninguno de los emprendimientos editoriales cercanos al PS o directamente vinculados con la organización, estableció contactos significativos con las publicaciones del grupo de izquierda. Dicha política editorial responde a una estrategia frecuente y nada original de la cúpula partidaria, a cargo de su redacción, que no

proceso de disidencia a partir de la probable infiltración comunista impide reflexionar sobre las causas que hicieron posible que este discurso radicalizado prendiese hondamente en un sector considerable de militantes e intelectuales del partido e incluso, los impulsase a embarcarse en la organización de un nuevo partido político.

⁴ El proyecto de Reforma sostenía los siguientes puntos: A) Que el partido no podrá celebrar pacto político alguno con ninguna de las facciones en que se divide la burguesía argentina. B) Que el CEN realice ante la IOS las gestiones necesarias para la continuación de los trabajos tendientes a realizar una acción proletaria e internacional contra la guerra y el fascismo. C) Que el CEN dé cumplimiento inmediato a las resoluciones votadas en la última conferencia nacional sobre la organización de la defensa del partido. D) Que el Grupo Parlamentario circunscriba su acción a las directivas precedentes, tratando de usar, principalmente, las bancas como medio de agitación y propaganda socialista. E) Que el congreso designe una comisión encargada de redactar un plan de asociación. F) Que los afiliados socialistas que actúen en el terreno gremial, universitario, etc., como en fábricas, talleres y lugares de trabajo en general, se constituyan en grupos de agitación. G) Que la prensa y las tribunas socialistas estén destinadas particularmente a la consolidación de una posición y de una orientación doctrinaria francamente marxista”. En *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1934: 2.

⁵ La línea oficial del PS no consideraba a los sindicatos como organismos políticos, sino como representantes de reivindicaciones económicas parciales cuyo objetivo era el de mejorar las condiciones laborales de los trabajadores. Por ello, debían ser independientes y neutrales de los partidos políticos. El partido no podía intervenir en la esfera del sindicato, ya que las luchas de ambos se daban en dos planos diferentes: el gremio operaba en un nivel económico y el partido se situaba en el terreno político -el de la acción parlamentaria-, desde donde procuraba la conquista de leyes favorables a la clase trabajadora..

estaba dispuesta a otorgarle mayor entidad a aquellos fenómenos y procesos que pudiesen erosionar la cohesión interna del partido, tanto en el plano ideológico como en el institucional.⁶

Este ejercicio se realiza a través del estudio de los emprendimientos de la prensa partidaria más significativos promovidos por el grupo. Las fuentes aquí trabajadas son: *Bandera Roja. Tribuna Marxista* de 1929; *Cauce. Tribuna del pensamiento marxista*, publicada entre septiembre de 1933 y agosto de 1934; e *Izquierda. Crítica y acción socialista*, en circulación desde octubre de 1934 hasta diciembre de 1935. Hasta los momentos previos a la escisión de 1937 no aparecieron nuevas publicaciones motorizadas por el grupo. No se incluye el análisis del órgano de prensa de la Federación Socialista Mendocina (en adelante, FSM), la cual, junto con las Juventudes Socialistas, fue el principal epicentro del proceso de disidencia partidaria. Esta decisión responde al hecho de que la publicación *El Socialista. Periódico decenal de la Federación Socialista Mendocina* —fundado en 1914— tenía como función principal la organización y propaganda del socialismo mendocino y estuvo orientada a informar sobre las actividades de la Federación (como la apertura de centros, reuniones partidarias, actividades culturales, deportivas, etc.) y dejó de lado la formulación de postulados disidentes con el CEN, hasta marzo de 1937, momento en que pasó a subtitularse Órgano decenal del PSO y asumió plenamente el programa del novel partido.

Bandera Roja no fue recuperada por las subsiguientes publicaciones promovidas por el grupo, pasando prácticamente inadvertida también para la propia historia oficial del socialismo, así como para la historiografía en general. La única seña de identificación admitida por la redacción fue la de constituir parte de un grupo de “antiguos militantes socialistas” que reingresaban al PS, luego de su paso por el PC. Según la misma revista, la partida del socialismo se produjo en el marco de los enfrentamientos de 1917, sin especificar las causas de su posterior salida del comunismo. Como en muchas otras experiencias de la prensa política partidaria, sus miembros utilizaron esta publicación para delinear tanto su lugar de procedencia como su espacio de acción y su función dentro del partido. Entre las razones que plantearon para sustentar su proclamado “retorno” al PS, se encontraba la convicción de que una disidencia de izquierda podría contribuir a convertir al partido en el centro de todo el movimiento revolucionario argentino y latinoamericano. *Cauce* estuvo a cargo del dirigente juvenil metropolitano Ernesto Giúdice y representó a los militantes juveniles del grupo. La Confederación Juvenil Socialista contó con 145 agrupaciones y con más de 6000 adherentes y junto con la FSM, constituyó el núcleo del proceso de disidencia al CEN. El papel que estos jóvenes militantes se asignaron dentro del partido estaba en directa sintonía con las clásicas imágenes de renovación y transformación, propias de toda nueva generación. Salvo contadas excepciones, no publicó las firmas de los autores de sus notas. *Izquierda* tuvo en su Comité Editorial a Benito Marianetti, Carlos Sánchez Viamonte, Urbano Eyras y Bartolomé A. Fiorini. En su redacción trabajó un importante número de militantes e intelectuales del partido, que asumieron públicamente sus posiciones y hubo secciones específicas de la revista que regularmente quedaban a cargo de determinadas figuras del grupo. A diferencia de *Bandera Roja* y *Cauce*, la mayor parte de sus notas y editoriales se encontraban firmadas. Si bien quienes participaron más

⁶ La revista *Claridad. Tribuna del pensamiento izquierdista*, dirigida por Antonio Zamora, que representó una línea intermedia entre la “izquierda” y la “derecha” partidaria y se convirtió en el escenario en donde se desarrolló un debate público por el reclamo de la disidencia de una Reforma Estatutaria. Dedicando tres números a la difusión de una encuesta sobre el tema, destinada a los llamados militantes activos del partido. La polémica encuesta se tituló “¿Debe cambiar de Táctica el Socialismo?” y apareció entre enero y marzo de 1933, en los números 261, 262 y 263 (Cattáneo, 1992 y Martínez, 2012).

activamente en la revista eran, al mismo tiempo, figuras destacadas de la disidencia partidaria, otros autores de artículos y notas simplemente simpatizaron con cuestiones puntuales planteadas por el grupo, sin considerarse por ello miembros del ala de izquierda. Al producirse la escisión de 1937, los caminos que emprendieron fueron diferentes.

| El llamado “Problema del Interior”

Generalmente, cuando los militantes disidentes se refirieron al “Interior”, estaban haciendo alusión a aquellas regiones no pampeanas del país. Especialmente a las provincias pertenecientes a las regiones de Cuyo y del noroeste argentino, tradicionalmente especializadas en la elaboración de productos destinados al mercado interno, como el vino y el azúcar. En los planteos del grupo estuvieron también presentes otros escenarios locales que, sin llegar a tener la importancia de los primeros, fueron tratados a la hora de impugnar la política oficial del partido. El llamado “Problema del Interior” fue caracterizado a partir de dos grandes ejes generales. El primero de ellos se encontraba orientado hacia la crítica del programa justista para el agro e incluía el debate respecto al lugar que las diferentes provincias ocupaban en la estructura económica nacional. Estas controversias se enlazaron con discusiones más amplias en torno a los debates por la nacionalización de la economía y las economías regionales. El segundo frente de disputas se articuló en torno a los reclamos por la conversión del partido en una organización “auténticamente federal.” La posición que los distintos centros y federaciones provinciales mantenían en la estructura del PS expresó gran parte del conflicto entre el “centro” y la “periferia” partidaria. Enmarcada dentro las pujas existentes por la distribución interna del poder, por el control de la dirección y del aparato partidario —que atravesaron todo el proceso de disidencia y radicalización—, el problema del interior evidenció un gran poder de agitación y tracción dentro del partido. Ambas cuestiones se encontraron atravesadas y sustentadas por la prédica antiimperialista y la llamada “cuestión nacional” —temáticas insoslayables a la hora de pensar el escenario político cultural de los años treinta—, sobre las que el grupo de izquierda elaboró algunas evaluaciones que los distinguieron de la dirigencia partidaria.

Estas tensiones y problemáticas son trabajadas por Ricardo Martínez Mazzola (Martínez Mazzola, 2019) cuando al realizar una suerte de sondeo cartográfico de los resultados electorales de los Congresos del PS entre 19012 y 1958, analiza “el impacto disímil de las rupturas partidarias a lo largo del país y el papel asumido por los socialistas y sus Federaciones del “interior” en ese extenso período.” (Ferreya –Martocci, 2019: 45). Silvana Ferreyra y Federico Martocci proponen un balance historiográfico sobre los estudios del socialismo en el “interior” que contribuyen a reconfigurar el PS al debatir con esa matriz capitalinocéntrica: “si avanzamos un paso más, creemos que pueden aportar también a la indagación sobre las formas específicas de acción política del socialismo, alejándonos así del perfil más iluminista y pedagógico que prevaleció tanto en las interpretaciones críticas como en las partidarias. En base al análisis de las experiencias concretas del PS en territorios y coyunturas determinadas, proponemos que dicha fuerza política presentaba las tensiones inherentes a la relación entre normativa o ideologemas de naturaleza institucional y la contingencia y versatilidad de la actividad política cotidiana”. (Ferreya y Martocci, 2019: 34)

| Críticas al programa justista para el agro: nacionalismo económico y economías regionales

Juan B. Justo recuperó la discusión existente en el socialismo internacional sobre la llamada “cuestión agraria”, elaborando en 1901 un Programa para el agro argentino.⁷ A lo largo de toda la década del veinte se desataron importantes debates respecto de la propuesta justista, discusiones que involucraron a destacados intelectuales y personalidades socialistas. El grupo de izquierda retomó estas polémicas y orientó sus críticas al lugar decisivo que para la realización de la estrategia política partidaria ocupaba la región pampeana en dicho programa. En sus argumentos, los límites de la política socialista se encontraban en la excesiva atención concedida a la economía pampeana —así como en los éxitos electorales obtenidos en esa zona. Del lugar secundario que las regiones no-pampeanas tuvieron en el programa del partido, se desprenden muchas de sus posiciones sobre el problema del interior.

Si bien estos debates aparecen en el escenario local iniciado el siglo veinte, el estallido de la crisis económica de 1929 precipitó profundos cambios en el clima de las ideas políticas. El derrumbe de los precios de las exportaciones y el consecuente advenimiento de la crisis económica —conjuntamente con la erosión interna que provocó la muerte de Justo en 1928— llevó al PS a reactivar el tratamiento de su programa agrario, con el objetivo de convertirlo en la alternativa económica que solucionase los problemas de la crisis. Pilar de la estrategia partidaria, a grandes rasgos, el programa justista postuló la necesidad de reformar estructuralmente la propiedad agraria, para lo cual proponía la subdivisión de la gran propiedad a través de una reforma fiscal que gravase la tenencia de la tierra. La consecuencia fundamental de la aplicación del programa agrario sería, en palabras de Aricó: “la formación de un bloque social entre trabajadores urbanos y pequeños y medianos productores agrarios, de la que el PS debía ser motor impulsor.” (Aricó, [1980] 1999: 113-114). La originalidad de la propuesta de Justo radicaba en considerar que la clave del desarrollo capitalista en la Argentina se encontraba en la agricultura pampeana. La realidad local se distinguía, así, de otras economías capitalistas, “tornando inviables las recetas más tradicionales.” (ADELMAN, 1989: 300).

El programa justista incluía tres ejes para la acción socialista en el campo que, a grandes rasgos, implicaron impulsar la formación de cooperativas rurales, modificar los contratos de arrendamiento —con el objetivo de reducir los aspectos más onerosos del sistema de tenencia de la tierra— en función de intensificar la productividad y, finalmente, promover la apropiación estatal de la renta del suelo. Según sostiene Jeremy Adelman, esta idea provino más de las lecturas que Justo realizó de Henry George, que sobre las de Karl Marx (ADELMAN, 1989: 307). El grupo de izquierda confrontó con buena parte de este proyecto y en una estrategia nada original, y propia de prácticamente toda la disidencia política, extremó los postulados de su adversario llegando en algunas ocasiones, a su caricaturización.

⁷ En su libro *La cuestión agraria* de 1899, Karl Kautsky reflexionó sobre las grandes transformaciones económicas del último cuarto del siglo XIX y sus impactos sobre las regiones agrarias de la Europa continental. La dimensión política de la “cuestión agraria” consistió en la problemática de incorporar a vastas regiones rurales al dominio político de los estados nacionales recientemente constituidos, en el marco de un proceso de transformación económica. Consultar: Alavi y Shanin, 1988, entre muchos otros.

Las publicaciones *Bandera Roja* e *Izquierda* se dedicaron, en cada uno de sus números, a cuestionar el programa agrario del PS —la primera contenía una sección llamada “La Cuestión Agraria”. En *Cauce*, sin embargo, el tratamiento de dicha temática se ubica en un segundo plano. Si bien en sus páginas no se realizaron reflexiones extendidas sobre las problemáticas específicas de la vida política y económica en el “Interior” del país, sí se transcribió un ciclo de conferencias dictadas en esos años por Alejandro Korn —en los cursos de la Escuela de Estudios Socialistas “Juan B. Justo”, tituladas “Hegel y Marx”—, en las que se trata el problema agrícola.⁸ Sosteniendo una retórica clasista, los escritos del conjunto de las publicaciones —aún de manera desigual— estuvieron orientados a resolver la cuestión abogando por la destrucción de las relaciones agrarias capitalistas mediante la vía revolucionaria. En este sentido, los militantes de la izquierda socialista coincidían en sus planteos con los comunistas argentinos al sostener la implementación de una estrategia leninista de expropiación y socialización de la producción. En todos los casos el grupo se enfrentó a la política oficial partidaria, entendiendo que la disolución de la gran propiedad debía realizarse a través de la expropiación directa de los terratenientes y no a partir de una política de impuestos a la tierra (GRACIANO, 2006: 10).

El tema quizá más hondo y complejo de la propuesta de Justo en relación al agro, estaba centrado en la necesidad de desbloquear el ritmo del desarrollo capitalista. Para Justo, los pequeños chacareros —y no los estancieros— eran los más adecuados para promover el crecimiento sostenido, razón por la cual el partido debía promover políticas destinadas a favorecer el fraccionamiento de la tierra en pequeñas chacras-granjas. Las impugnaciones del grupo a dicho enfoque se encontraban en sintonía con la consigna de colectivización agrícola, resuelta por el PC soviético en 1927 (DROZ, [1976] 1985). Un titular de primera plana de *Bandera Roja* anunciaba “Los grandes problemas a resolver: El problema agrario”. Durante las seis páginas siguientes, la Dirección de la revista sentaba su posición frente a la cuestión de la pequeña propiedad, afirmando:

El PS, cuyos dirigentes se proponen resolver el Problema Agrario con la creación de pequeños propietarios, que son la negación de todo progreso [...] y que se yerguen en defensores de la propiedad privada, nunca encaran el estudio del Problema Agrario, con teoría y economía socialistas. (*Bandera Roja. Tribuna Marxista*, N° 8, octubre de 1929, p. 3)

En una de las referencias realizadas sobre este punto, *Cauce* citaba la posición de Alejandro Korn —extraída de una de sus conferencias, titulada “Soluciones para nuestro Problema Agrario”. Korn sostenía que la formación de *koljoses*⁹ en la Argentina “estaba a la orden del día” dado que “semejante etapa cultural de los pueblos libraría a millones de seres humanos del trabajo rudo y embrutecedor”.¹⁰ Por su parte *Izquierda* auspiciaba el modelo soviético aduciendo:

Mientras el campesinado de los países capitalistas vegeta en la pobreza y el analfabetismo, el de la Unión Soviética, mediante su sistema de artels y koljoses eleva su standard de vida y su nivel cultural [...] Al sostener que hay que liquidar el latifundio (en lo cual coincidimos con el manifiesto elaborado por el CEN), queremos decir que los detentores de él desaparezcan como clase capitalista

⁸ *Cauce. Órgano de la izquierda socialista*, N° 1, septiembre de 1933, pág. 6

⁹ Expresión rusa que denomina un sistema de explotación agraria comunitario (Broué, 1973: 248).

¹⁰ *Órgano de la izquierda socialista*, N° 1, septiembre de 1933, pág. 8.

dominante; éste tiene que ser nuestro objetivo mediato de partido de trabajadores. (*Cauce. Órgano de la izquierda socialista*, N° 1, septiembre de 1933, pág. 8)

Las posiciones del grupo acerca de la colectivización fueron cercanas a las asumidas por el comunismo local. La URSS y sus políticas económicas operaban en estos militantes como un ejemplo a seguir, en contraposición con el contraejemplo que ofrecía la socialdemocracia alemana.¹¹ En este sentido, los artículos reivindicando la creación de *koljoses* en las provincias argentinas daban cuenta de los debates abiertos por la nueva coyuntura económica internacional. Algunos de los núcleos del programa socialista, como el cooperativismo y el crédito agrícola fueron, en líneas generales, analizados por la izquierda del PS con un fuerte escepticismo. Si bien el ala disidente no consideraba estos puntos como esencialmente perjudiciales, sostenía que ninguno de ellos promovería el escenario necesario para la futura revolución socialista. En *Bandera Roja* se admitía que la política cooperativista era “una fase superior del movimiento proletario” pero se destacaba que a ella se debía llegar gradualmente.

Más allá de las críticas, tanto *Bandera Roja* como *Izquierda* publicaron propuestas alternativas al programa agrario oficial socialista. En el primer caso, el grupo editorial impulsó un proyecto con la intención de que se tratase en el XX Congreso Ordinario del PS de 1930, encuentro del cual declararon haber sido excluidos por la dirección. Dicho programa promovía: a) declarar inenajenables todas las tierras públicas; b) colectivización de las mismas; las aptas para el cultivo serían destinadas a los obreros desocupados y campesinos pobres que constituirán colonias financiadas por el Estado y cuyos ocupantes no tendrían ningún derecho sobre la propiedad. Estas tierras serían organizadas a partir de un carácter extensivo y uniforme, para poder aprovechar los adelantos técnico-mecánicos; c) nacionalización de las hipotecas rurales; d) nacionalización de los campos sobre los que pesa el gravamen hipotecario del 70%; e) las tierras nacionalizadas se colonizarán en las mismas condiciones que las tierras públicas y f) educar a los campesinos sobre las ventajas de la producción colectiva por sobre la privada. (*Bandera Roja. Tribuna Marxista*, N° 8, octubre de 1929, p. 6)

En la Redacción de *Izquierda*, el peso de los militantes mendocinos, con Benito Marianetti como su dirigente más destacado, hizo que la problemática específica de la región cuyana cobrase una relevancia central.¹² Fueron sus planteos sobre la situación de las diferentes economías regionales y la elaboración de propuestas específicas para las mismas los que le otorgaron una notable singularidad a los postulados del grupo. Entre los militantes de las federaciones provinciales que adscribieron al ala disidente, los asuntos vinculados a diferentes cuestiones regionales se convirtieron en uno de los ejes principales del debate dentro del partido. Las discusiones sobre el lugar que las provincias argentinas ocupaban en la estructura económica nacional se refirieron especialmente a aquellas que quedaban fuera de la órbita del gran circuito comercial internacional del modelo agro-exportador. En el titular del último número de *Izquierda*, “El Socialismo y el Interior”, se reforzaba la imagen de que el interior del país era el sector más castigado de la economía nacional, ya que sobre éste recaían las consecuencias de la crisis y de los monopolios:

¹¹ Osvaldo Graciano sostiene que el PC y el PS, tuvieron tanto profundas diferencias, como puntos de contacto en lo concerniente a sus respectivos programas agrarios. (Graciano, 2006)

¹² Sobre esta cuestión, el trabajo pionero que analiza específicamente el enfrentamiento entre una de sus federaciones con la dirigencia central es el estudio sobre la FSM, de Pablo Lacoste (Lacoste, 1993).

Haremos auto-crítica. Nuestro Partido ha omitido la consideración de muy importantes problemas en el interior argentino [...] Y la cuestión agraria, de su preferencia, ha tenido un planteamiento a nuestro entender erróneo. El Interior tiene otros problemas deducidos de la rica y variada fuente de producción del suelo y subsuelo y de la explotación de los diversos servicios públicos. Tiene el problema yerbatero, el vitivinícola, el azucarero, el algodónero, el de su petróleo y sus minas, el vinculado con el régimen de comunicaciones terrestres, aéreas y fluviales, telefónicas y telegráficas, el de la energía eléctrica, el del agua corriente y sus servicios sanitarios. (*Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 9, noviembre-diciembre de 1935, p. 1)

Marianetti logró llamar la atención acerca de la situación mendocina cuando elaboró una serie de propuestas económicas para la producción vitivinícola, disonantes con la política oficial del partido. En esos ensayos y publicaciones sostuvo que “si en alguna parte es posible la colectivización, es en Mendoza”.¹³ El dirigente mendocino ideó un programa económico específico para la provincia en el que proyectaba la creación de un llamado “fondo de economía pública”. Sobre la base del aumento del impuesto a la herencia y a la contribución directa, se pretendía recaudar los fondos suficientes para ir expropiando paulatinamente a los diferentes sectores de la industria vitivinícola y ensayar así “una nueva forma de acción económica”.¹⁴ Los cinco puntos centrales de su programa impulsaban la organización gremial con sindicatos independientes de los trabajadores del sector; el establecimiento del precio mínimo de la uva; la transformación de la Junta Reguladora de Vinos en una institución cooperativa de carácter nacional, así como, la creación de un organismo cooperativo mixto en el orden provincial; la obtención de mejoras contractuales para los contratistas junto con la garantía de un pago mínimo y, finalmente, el cumplimiento y aplicación de las leyes obreras existentes. Marianetti concluía sosteniendo que “si logramos organizar a los trabajadores de la industria vitivinícola, el desarrollo del socialismo en la Provincia sería extraordinario”.¹⁵

La apelación del Programa Máximo y la dura crítica al proyecto de protección que suponía la creación de las Juntas Reguladoras, confrontó al grupo de izquierda con sus propias demandas de defensa las economías regionales. Especialmente en Mendoza, donde el grupo de izquierda debió realizar una gestión de gobierno municipal. Sobre estas cuestiones, es importante destacar que las interpretaciones locales de las consignas antiimperialistas de estirpe leninista generaron fórmulas muy heterodoxas. En este sentido, Marianetti impulsó un programa económico proteccionista para la región de Cuyo que bregaba por el establecimiento del precio mínimo de la uva y la transformación de la Junta Reguladora de Vinos en una institución cooperativa de carácter nacional, al tiempo que impugnaba el proyecto estatal de protección a la industria vitivinícola. Las demandas del ala de izquierda por el diseño de un proyecto económico integral que contemplase las diferencias regionales y defendiese los intereses locales, estuvieron atravesadas por las mismas contradicciones y las ya mencionadas “zonas grises” que presentaban las respuestas a los desafíos económicos de la hora. Es posible así observar el cruce

¹³ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 8, octubre de 1935, pág. 14. Sobre el tema, consultar Marianetti, Benito, *La conquista del poder*, Buenos Aires, Claridad, 1933 (1932) y “Hacia una lucha de liberación nacional”, Mendoza, FSM, 1935. De sus posteriores escritos, ver *Productores y trabajadores de la industria vitivinícola*, Mendoza, La Lucha, 1939 y *La situación obrera en Mendoza*, Mendoza, PSO, Federación de Mendoza/Best Hnos., 1942, así como varios artículos publicados en *Izquierda*.

¹⁴ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 8, octubre de 1935, pág. 14.

¹⁵ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 8, octubre de 1935, pág. 15.

entre los móviles ideológicos que animaban a la disidencia y la percepción de los desafíos concretos que los distintos planos de la realidad del país les presentaban. El ala de izquierda, cómo todo el arco político e intelectual local, también procesó con dificultad la crítica coyuntura.

| Disputas por la distribución interna del poder

Como se señaló, la segunda dimensión del llamado Problema del Interior se relacionaba con el balance de fuerzas existente entre centros y federaciones provinciales con el CEN. El incremento de la fuerza política de algunas de las federaciones y centros socialistas durante el período —incluidos los centros de los Territorios Nacionales—, contradice una visión muy difundida que desconoce la presencia del PS más allá de la ciudad de Buenos Aires. La idea de que el PS era básicamente un “partido municipal” tuvo entre sus expresiones más emblemáticas al trabajo de Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina Moderna (1930-1946)*. Su quinto capítulo “Partidos políticos, fuerzas políticas”, cuenta con el apartado “Un partido municipal y un partido provincial”, para referirse al socialismo y al demoprogresismo, respectivamente. Allí se sostiene que el PS “mantuvo un respetable caudal de votos sólo en la Capital Federal, aunque en ocasiones pudieran apreciarse módicos brotes en otras zonas —de preferencia urbanas— que, sin embargo, no perduraron”. (Ciria, 1975 [1964]: 175). Por fuera de los éxitos electorales conseguidos en la Capital Federal, con 2 senadores y 22 diputados en su haber —a partir de las elecciones de 1931— y de la nada desdeñable presencia de 14 diputados bonaerenses y 7 cordobeses —junto con un senador, por esa misma provincia—, lo cierto es que en esos años el socialismo cosechó significativos resultados en varios distritos del país. Naturalmente en ese desempeño electoral tuvo un papel importante la política de abstencionismo radical.¹⁶ Martínez Mazzola remarca que “lejos de marcar el inicio de un ciclo descendente que se pronunciaría luego del surgimiento del peronismo, en los primeros años 30’ el PS experimentó una nueva e importante fase de crecimiento que le permitió incorporar importantes núcleos de militantes juveniles, que a la vez reforzarían la acción cultural del partido y alimentarían los conflictos internos; proponer respuestas para salir de la crisis económica; a la vez que alcanzar un papel de dirección en las organizaciones del movimiento obrero, lo que agudizaría el viejo problema del vínculo entre partido y organizaciones gremiales (...) podemos adelantar la existencia de un PS que logró sobreponerse de los golpes de fines de los años 20 para convertirse en un actor relevante en la escena política de los años 30. Pero, como veremos, esa misma inserción político-institucional conllevaría al agravamiento de viejos dilemas, al surgimiento de nuevos conflictos internos y a transformaciones en la identidad socialista.” (Martínez Mazzola, 2017).

En base al análisis de los resultados electorales, Iñigo Carrera impugna la cimentada imagen de un socialismo radicado de manera prácticamente exclusiva en el área metropolitana porteña, señalando no sólo la variedad de distritos donde el partido logró hacerse de varios puestos, sino también el crecimiento de agrupaciones y afiliados, así como la multiplicación de la prensa periódica partidaria y de publicaciones socialistas en general, que en ellos florecieron. Por fuera de la gran cantidad de

¹⁶ Luego de la anulación de los comicios en la provincia de Buenos Aires de 1931 y el veto a la candidatura de Alvear, la Unión Cívica Radical con el abstencionismo “recuperaba uno de los componentes más sentidos de su religión cívica, pero dejaba el campo allanado para la victoria electoral de Justo” (DE PRIVITELLI, 2001:112). Dicha estrategia se mantuvo hasta el año 1935. Si bien el abstencionismo se convirtió en la línea oficial partidaria, en torno a ella existieron debates y objeciones dentro de las filas radicales (PERSELLLO, 2004 y 2007).

concejales obtenidos en las diferentes regiones argentinas, el PS logró además alzarse con senadores, diputados y un significativo número de intendencias y comunas, en la primera mitad de la década del treinta. (Iñigo Carrera, 2005: 255-258). Para las elecciones a diputados marzo de 1934, el socialismo obtuvo en Tucumán un senador y dos diputados provinciales, así como seis electores a gobernador. Consiguió un diputado por la provincia de San Luis y dos por Mendoza, donde además logró la gobernación de la comuna de Godoy Cruz, más un legislador nacional y dos provinciales. En Santiago del Estero ganó la comuna de La Banda; en el Territorio Nacional chaqueño se alzó con el gobierno de la ciudad de Resistencia, la comuna de Roque Sáenz Peña y General Pinedo y conservó representación en varios consejos provinciales; al igual que en el Territorio de La Pampa, donde desde 1925 gobernó sus dos ciudades más importantes: Santa Rosa y General Pico, así como también las comunas de Castex, Trenel, Uruburu y Realicó; en Santa Cruz obtuvo la comuna de Puerto Deseado; por la provincia de Río Negro el partido conquistó la capital neuquina y la comuna de Río Colorado; por Jujuy, la comuna de El Carmen y, finalmente; en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires —además de sus respectivos diputados nacionales— el partido conquistó las comunas de Sampacho y Laboulaye —para la provincia mediterránea—, la de Sunchales, para Santa Fe y la gobernación de la municipalidad de Mar del Plata, Bahía Blanca, Chacabuco y Baradero, por los distritos bonaerenses —en donde, por otra parte, durante todo el período— consiguió una imponente cantidad de concejales.¹⁷

Como se mencionó, la política de abstención radical fue uno de los factores que más influyeron en el crecimiento electoral del PS en el interior del país, lo que se puede constatar a partir del fuerte retroceso que el mismo vivió en las provincias luego de que la UCR levantase la medida, en el año 1935. Si bien el electorado porteño acompañó en las urnas al socialismo desde la aplicación de la Ley Sáenz Peña, en el “Interior” este fue un fenómeno novedoso y generalmente, propio de la primera mitad de la década del treinta. El presente estudio no pretende analizar las causas de los éxitos, ni de los límites electorales del PS en las provincias argentinas, pero sí estudiar cómo, para importantes sectores de afiliados del “Interior”, la disidencia de izquierda se convirtió en una senda viable para encauzar sus demandas. Las múltiples disputas que los centros y federaciones mantenían con la conducción nacional estaban poniendo en evidencia conflictos históricos por la distribución interna del poder. En este sentido conviene recordar la gran cantidad de representantes de las secciones del interior que apoyaron al ala de izquierda en las votaciones del XXII Congreso Ordinario del PS de mayo de 1934. Estos fueron: Maldonado 20^a, Lanús Oeste, Ciudadela Sud y Noroeste, Lomas de Zamora, Ramos Mejía y Ramos Mejía Sud, Sarandí, Sáenz Peña, Villa Ballester, La Plata 3^a, 9^a, Mercedes, Chivilicoy, Dolores, Tres Lomas, Las Villas de Bahía Blanca (Buenos Aires); Catamarca; Canals, Córdoba 6^a, Cruz del Eje, Río Cuarto, San Francisco y Sampacho (Córdoba); Jujuy; General Alvear, Godoy Cruz, Junín, Mendoza Este, Norte, Oeste y Sud (Mendoza); San José de Guaymallén, San Rafael y Mercedes (San Luis); Rosario 6^a, 7^a y 9^a, Rosario Puerto Belgrano y Santa Fe 1^a, 4^a y 5^a sección (Santa Fe); Resistencia (Territorio Nacional de Chaco); Anguil, Castex General Pico y General Acha (Territorio Nacional de La Pampa).¹⁸

¹⁷ Consultar *La Vanguardia*, 23 de mayo de 1934, pág. 1; así como Iñigo Carrera, 2005: 255-258. Para mayo de 1934, *La Vanguardia* anunciaba que el PS contaba con 23.779 afiliados y 552 agrupaciones, de las cuales 3.971 y 55 respectivamente pertenecían a la Capital Federal y el resto se encontraba diseminado por toda la República.

¹⁸ Datos obtenidos de: *La Vanguardia*, 24 de mayo de 1934, pág. 1.

El reclamo de las federaciones por una mayor autonomía respecto de la cúpula partidaria encerraba otro tipo de intereses, orientados a la participación del interior en la “máquina” política socialista. Denunciando una profunda desigualdad en la relación de fuerzas establecida entre el Grupo Parlamentario —enquistado en el CEN—¹⁹ y los demás representantes nacionales, los miembros del ala de izquierda incluyeron la cuestión en el programa de reforma del Estatuto Partidario. Se denunciaba, concretamente, que los mecanismos que impedían la reorganización del poder se encontraban en las incompatibilidades que limitaban el acceso al CEN. Dado que el Estatuto Partidario establecía que para ser miembro del mismo se requería vivir a no más de 100 kilómetros de radicación de éste, es decir: la Capital Federal. Restringiéndose así, las posibilidades de acceso al comité de otros líderes y representantes del socialismo provincial.

El grupo de izquierda se constituyó en representante de las demandas de militantes y centros socialistas del “Interior”, efectuando críticas que articulaban las problemáticas económicas específicas de las regiones no-pampeanas con la situación de exclusión de las esferas de poder de centros y federaciones provinciales, incluso en los casos en que esas federaciones eran poderosas electoralmente. Esta batalla se revistió de ciertas consignas que, invocando a la Nación, dotaban de gravedad a las demandas. En este sentido, Marianetti expresaba:

El movimiento socialista de nuestro país se convierte cada vez más en un movimiento nacional, desde que la acción socialista no es una expresión aislada de la Capital Federal, sino que se encuentra ligada a centenares de núcleos diseminados por toda la República. En los últimos años hemos obtenido representaciones nacionales por algunas provincias, representaciones provinciales en varios estados y el control de la dirección de numerosas comunas [...] hemos tenido que enfrentarnos con la consideración de problemas económicos y políticos que afectaban y afectan en conjunto toda la vida nacional. (*Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 8, octubre de 1935, p. 6)

Izquierda se hizo eco de numerosos reclamos de militantes de localidades múltiples del país —tanto de las segundas líneas del partido, como de personalidades locales destacadas— quienes enviaban escritos y utilizaban la revista para denunciar diferentes aspectos de la vida local. Funcionando como una tribuna y foro para estas voces menos notables de la vida partidaria, la publicación contribuyó a la circulación de las inquietudes que planteaba la vida socialista fuera de la ciudad de Buenos Aires. Esta política editorial reflejaba la principal batalla del grupo por alterar las condiciones de acceso al poder partidario planteadas por la dirección. Sobre un proyecto presentado en el VII Congreso Extraordinario del PS, por el delegado de la localidad bonaerense de 9 de Julio, Numa Romero, para reorganizar la propaganda socialista en el medio rural, *Izquierda* sostuvo que una de las preocupaciones primordiales de la izquierda socialista consistía en modificar la estructura de los centros del interior:

En su mayoría, estos son organismos cristalizados, faltos de adaptabilidad al medio en que actúan como meros engranajes de una pesada máquina electoral [...] Los Centros del Interior carecen de

¹⁹ Circunscripto a un reducido grupo a comienzos del siglo XX, el núcleo dirigente se organizó en torno de la figura de Justo. Sus miembros, vinculados además entre sí por una cohesionada y compacta red de relaciones familiares, lograron controlar la estrategia partidaria ocupando la mayoría de los cargos del CEN. Sus representantes más destacados fueron Enrique y Adolfo Dickmann, Nicolás Repetto, Mario Bravo, Jacinto Oddone, entre otros. Luego de la aplicación de la Ley Sáenz Peña, las bancas socialistas en el Parlamento fueron ocupadas por muchos de los miembros de la dirigencia partidaria, pasando a conocerse este núcleo como Grupo Parlamentario.

iniciativas propia, no hacen otra cosa que recibir pasivamente las indicaciones del CEN o de las Federaciones respectivas. (*Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 5, abril-mayo de 1935, pág. 16)

La revista denunciaba así tanto la pasividad de algunos centros provinciales, como la característica más general del partido, considerado como una organización radial, donde las decisiones eran tomadas exclusivamente por una dirigencia enquistada en el poder y radicada en la capital metropolitana:

Alojado principalmente en la Capital Federal parecieran ser suyas las características y las preocupaciones de un partido metropolitano. La Capital le tiene acostumbrado a la mayoría electoral [...] la circunstancia de que los problemas del capitalismo se presenten hoy con tanta intensidad en la ciudad como en el campo, que en una y otra parte existan condiciones para la acción del socialismo, hacen que en una y otra parte, sea necesaria su acción. La falta de un planteamiento preciso de todos los problemas y su preferencia metropolitana, han desvinculado, en cierto modo, al partido del Interior. (*Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 9, noviembre-diciembre de 1935, pp. 1-2)

En la publicación se publicitaron medidas innovadoras tomadas por distintas municipalidades y centros del interior. Se difundió el caso del gobierno municipal de Santa Rosa —capital del Territorio Nacional de La Pampa— en donde el gobierno comunal socialista había creado la primera panadería municipal, al tiempo que modificó el sistema impositivo de la ciudad. Ambas iniciativas se llevaron a cabo a partir de la confiscación de bienes eclesiásticos y estuvieron destinadas a solventar los gastos de alumbrado, barrido y limpieza de la Comuna:

Mientras en todo el país se discutía la regulación de precios de la harina y elaboración del producto en la Capital de la República, por primera vez, en los anales de la historia política argentina, se subastó uno de los templos católicos para hacerse íntegro pago de los servicios de riego, alumbrado y limpieza, enfrentándose con el anacronismo sistemático de la economía feudal. La Comuna revolucionó el viejo sistema impositivo. (*Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 6, junio-julio de 1935, p. 32)

Izquierda sostuvo de manera sistemática la necesidad de un cambio en la orientación partidaria que asumiera los problemas del interior, por cierto también variados entre sí. El grupo abogó por la implementación de nuevas medidas económicas que se ajustasen a las actividades productivas regionales, así como reclamó acciones para dotar de nuevo vigor a los numerosos centros y agrupaciones locales. La exigencia de una política que atendiera las demandas de los centros y federaciones del interior y que les garantizara una mayor autonomía —para así poder delinear sus propias estrategias de acuerdo a las especificidades regionales—, atravesó al socialismo argentino del período. Para muchos militantes el CEN se había convertido, casi exclusivamente, en el representante de los intereses pampeanos y en particular, porteños. Estas tensiones fueron recuperadas y animadas por el ala de izquierda, a la hora de librar sus batallas con la dirigencia.

En 1935 la FSM publicó el ensayo de Marianetti, *Hacia la lucha de liberación nacional e Izquierda* lo publicitaba como “un folleto que todo socialista debe leer.”²⁰ El registro de esta prédica de la disiden-

²⁰ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 8, octubre de 1935, pág. 32.

cia a favor de integrar un movimiento nacional de inspiración socialista, que contemplase una salida antiimperialista a los problemas económicos del país, contradice el difundido estereotipo construido por la izquierda nacional en los años sesenta, que insistía en la ausencia de percepción del problema imperialista por parte de lo que llamaba la izquierda tradicional.²¹ Ernesto Janin sostuvo, años más tarde, que “en el grupo comenzamos a plantearnos problemas desde el punto de vista nacional. Es decir, le dimos un enfoque y un tono nacional al socialismo. Nosotros fuimos los autores de aquello de la *liberación nacional*”. El mismo dirigente agregaba en relación a la posterior experiencia del PSO que el “lema del partido era: *una voluntad argentina en marcha por la liberación nacional*. Una serie de slogans y de cosas que después tomó Perón.”²² Carlos Miguel Herrera argumenta que algunas de las ideas que conformaban el acervo del antiimperialismo “se podían rastrear con claridad en la experiencia del llamado socialismo obrero. El PSO constituiría el primer partido político de izquierda que articulará su programa en torno a la consigna de *liberación nacional*. Así, en su Declaración Fundacional, proclamaba: *en la República Argentina, la lucha por el socialismo es -al mismo tiempo una lucha por la Liberación Nacional*” (Herrera, 2010:12).

Si bien Janin se arrogaba el haber participado de un grupo que fuera pionero en levantar estas consignas, lo cierto es que las proclamas por la “emancipación nacional” se encontraban presentes en varios sectores de la vida política e intelectual de la Argentina de esos años y formaban parte del escenario de la cultura política local. Tanto desde la derecha nacionalista,²³ como desde el comunismo se apeló a dichas consignas para analizar la coyuntura. En este sentido, Alejandro Cattaruzza señala que para el acto del 1° de mayo de 1935, el PC convocaba a construir un “Gran Frente Nacional y Popular Anti-reaccionario y Antiimperialista” y que para la manifestación del 1° de mayo de 1936, promoviendo la formación del Frente Popular, el partido planteaba en una de sus consignas que luchaba “por la liberación de nuestro país del asfixiante yugo extranjero.” (Cattaruzza, 2007: 181). Más allá de las posibles “trampas de la memoria” en las que pudo haber caído Janin,²⁴ lo cierto es que el antiimperialismo fue una de las claves analíticas privilegiadas por el grupo para reflexionar sobre los problemas locales y sobre la cual fundamentó la elaboración de una serie de nuevas políticas económicas, para distintas regiones del país. En sus postulados se reforzaba la imagen de un interior convertido en el sector más castigado de una economía signada por el imperialismo monopólico. Por esta razón, anunciaban que

21 Carlos Miguel Herrera señala que hubo una historiografía posterior de la efectuada por la izquierda nacional que “sin abandonar los acentos épicos, resultaba más cuidada y no dejó de apuntar como precursores de este ideario a toda una serie de expresiones surgidas en el seno de los pequeños grupos trotskistas argentinos de los años cuarenta. El inicio suele datarse en los planteos de Liborio Justo sobre la cuestión nacional, hacia 1940 y seguiría, sobre todo, con el análisis del peronismo propuesto por el grupo que editaba Frente Obrero (dirigido por Aurelio Narvaja, y en el que participaba, entre otros, Enrique Rivera). en 1945, a los que se suman, luego, las posiciones de Esteban Rey o las más famosas del grupo Octubre (que encabezaba el ya citado Ramos)”. Herrera, 2010: 12.

22 Entrevista realizada a Ernesto Janin, por Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, en 1971, Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella y Departamento de Historia Oral de la Columbia University, pág. 37. Janin perteneció a la Comisión de Información Gremial del PS -que orientaba la acción de los militantes sindicales del partido- y fundó junto a Ángel Borlenghi y Juan Argaña, la Asociación de Empleados de Comercio. Simultáneamente se encargó de la sección gremial del diario *Crítica*.

23 Mariela Rubinzal sostiene que los planes económicos nacionalistas retomaban consignas que circulaban ampliamente en la época pero presentaban una característica distintiva: la de estar incluidas en un proyecto totalitario de Nación: “mientras las posiciones nacionalistas se orientaban a defenestrar a todo el sistema político liberal, los socialistas denunciaban la alianza entre los gobernantes y la oligarquía ganadera en términos de la lucha de clases. Lo interesante es notar que desde ambas posiciones antagónicas se ofrecía una misma salida al problema: el antiimperialismo” (Rubinzal, 2010: 189).

24 En el contexto político de inicios de los años setenta —cuando se efectúa la entrevista—, la batalla por apropiarse de la clave interpretativa antiimperialista y nacional-populista atravesó a grandes sectores de la izquierda argentina.

la política principal del PS debía de ser la de propiciar “una revolución de fondo, popular, de carácter agrario y contenido antiimperialista”.²⁵

| Algunas consideraciones finales

La consolidación de esta tendencia partidaria se produjo en un contexto específico, signado a escala internacional por el estallido de la crisis económica y los debates en torno al funcionamiento del capitalismo, por el ascenso del fascismo, la consolidación del estalinismo, los cambios en las internacionales socialistas y comunista y la conformación de Frentes Populares, entre muchos otros novedosos fenómenos. Por su parte, la realidad local se encontraba impactada por la crisis económica mundial y por los límites que presentaba la rentabilidad del modelo agro-exportador; la crisis político-institucional desatada con el primer golpe de Estado; un sistema electoral atravesado por prácticas proscriptivas y fraudulentas por parte del oficialismo y por la política de abstención de la UCR, entre otras cuestiones. Puntualmente, dentro del PS se produjo una fuerte crisis institucional a partir de la escisión de los socialistas independientes de 1927, y de la muerte de Juan B. Justo en 1928. Ya en los treinta el partido experimentaba un marcado crecimiento en su representación electoral durante el período de alejamiento del radicalismo de las urnas —fenómeno especialmente destacado en el interior del país—. Factores todos, que en diferentes formas y medidas impactaron poderosamente en la formación del grupo y en la organización de su agenda política.

El inusitado crecimiento que el socialismo tuvo en distritos de distintas provincias y territorios nacionales —en este último caso, a escala municipal— durante los años de abstención radical, generó fuertes tensiones en su seno. Los reclamos de aquellos representantes socialistas de distintos centros y federaciones del interior, a los que la particular coyuntura dotaba de renovados bríos, habilitaron un frente de disputas entre centro y periferia partidaria, que encontraron su cauce en el proceso de disidencia y radicalización. El llamado Problema del Interior incluyó tanto las demandas por una reorganización de la estructura partidaria que otorgara mayor poder a las federaciones provinciales, como las críticas al programa agrario justista y específicamente, al lugar que las economías regionales no pampeanas tenían en el programa y la estrategia socialista y en este sentido declamaban que “el Partido debe constituirse como una organización nacional, no solamente por acción de presencia, sino por su contenido.”²⁶

Lo que estos militantes denominaron genéricamente como “interior” estaba conformado por aquellas regiones dedicadas a la producción de bienes destinados al mercado interno, especialmente Cuyo y el NOA. Esta construcción intelectual respondía tanto al hecho de que muchos de los miembros del grupo provenían de estos distritos, como a que en el imaginario de la época era justamente en esas zonas donde la relación imperial y monopólica se concretaba con mayor intensidad. La idea de la necesidad de inclusión de aquella “Argentina invisible” se convirtió en un tópico muy difundido dentro del

²⁵ *Izquierda. Crítica y acción socialista*, N° 9, noviembre-diciembre de 1935, pág. 2.

²⁶ Op. cit..

mundo intelectual y político argentino y se vinculó, entre otros factores, con la llamada cuestión nacional y la prédica antiimperialista.

Esta investigación finaliza en el año en que la UCR levantaba su política de abstención, reorganizando nuevamente el mapa político del país. Para el PS, el alejamiento radical de las urnas había significado un fuerte aumento de su caudal de votantes y, al mismo tiempo, un notorio crecimiento del socialismo en puntos del país anteriormente marginales. Ello redundó en un conflicto institucional, inscripto dentro de un proceso más amplio de disidencia y radicalización ideológica. Los llamados del grupo para crear un frente político que incluyese tanto al radicalismo como al comunismo, se inscribieron en este nuevo ciclo iniciado con el retorno de los radicales a la contienda y el incremento de las prácticas fraudulentas por parte del oficialismo.

| Bibliografía

- Adelman, J. (1989), “Una cosecha esquivada. Los socialistas y el campo antes de la Primer Guerra Mundial”, en: *Anuario del IEHS*, IV.
- ARIC, J. (1980-1999), *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Sudamericana.
- Camarero, H. y Herrera, C. M. (2005), “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en Camarero y Herrera (Editores), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo.
- Cattaruzza, A. (2007), “Historias rojas. Los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años 1930s.”, en: *Prohistoria*, Año XI, Nº 11.
- Cattaneo, L. (1992), *La izquierda argentina y América Latina en los años treinta: el caso de Claridad*, Tesis de Posgrado, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Cernadas, M. N., “Cuando los socialistas gobernaron Bahía Blanca: la intendencia de Agustín De Arrieta (1932-1935) y el desafío de transformar la cultura política *criolla*”, *Estudios Sociales*, Nº 44, Santa Fe, Argentina, UNL, 2013.
- Ceruso, D. (2015), *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Ceruso, D. (2019), “El vínculo entre las izquierdas y el movimiento obrero. Un análisis de la experiencia del Partido Socialista argentino en los últimos años de la década de 1930”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, L’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, junio 2019.
- Cimatti, R. D. (2006), “Reforma o revolución. Acerca del debate en el socialismo de Bahía Blanca y el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista”, en: Cernadas, M. y Marcilese, J. (Editores), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*, Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, septiembre de 2006.
- Ciria, A. (1964), *Partidos y Poder en la Argentina moderna (1930-1946)*. Ediciones de la Flor.
- De Lucía, D. (1997) *Socialismo y cuestión indígena en la Argentina (1889-1943)*. Grupo Editor Universitario.

- De Privitellio, L. (2001), “La política bajo el signo de la crisis”, en: Cattaruzza, A. (Dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VII. Sudamericana.
- Droz, J. (1976), *Historia general del socialismo. De 1918 a 1945*. Ediciones Destino.
- Ferreyra, S. y Martocci, F. (2019), “Introducción. Hacia una agenda de problemas para los estudios sobre el Partido Socialista en el “interior” argentino. Balance y desafíos”; en: Ferreyra y Martocci (Editores), *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el “interior”* IEHSOLP Ediciones.
- Graciano, O. (2006), “Alternativas de izquierda para un capitalismo en crisis. Las propuestas de los partidos Socialista y Comunista de Argentina ante la crisis de su economía agraria, 1930-1943”, www.alasru.org
- Graciano, O. (2007), “Los debates y las propuestas políticas del Partido Socialista argentino, entre la crisis mundial y el peronismo, 1930-1950”. *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 33.
- Herrera, C.M. (2006), “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955”, Nuevo Topo. Revista de Historia y pensamiento crítico, N° 2, abril-mayo.
- Herrera, C.M. (2010), “Socialismo y *revolución nacional* en el primer peronismo”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, volumen 20, N° 2.
- Iñigo Carrera, N. (2004), *La estrategia de la clase obrera. 1936*. Ed. Madres de Plaza de Mayo.
- Iñigo Carrera, N. (2005), “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): el Partido Socialista”, en: Camarero, H. y Herrera, CM. (eds.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo.
- Iñigo Carrera, N. (2000), *La estrategia de la clase obrera: 1936*, PIMSA-La Rosa Blindada.
- Iñigo Carrera, N. (2006), “Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el PSO”, en: Biagini H. y Roig A. (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Tomo II, “Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)”. Biblos.
- Iñigo Carrera, N. (2000), “La Alianza Obrera Spartacus”, en: PIMSA N° 4, Buenos Aires.
- Lacoste, P. (1993), *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 2 vols.
- Martínez, I. (2012) “Por la vuelta a Marx. El ala de izquierda del Partido Socialista argentino, 1929 - 1935”. Tesis de Maestría. Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires.
- Martínez, I. (2014), “Lecturas del pasado nacional en un sector de la izquierda argentina: del grupo de izquierda del Partido Socialista al Partido Socialista Obrero, 1929 - 1938” en Andrés Bisso, E. N. Kahan, & Leandro Sessa, L. (Editores), *Formas políticas de conmemorar y celebrar el pasado (1930-1943)*. Ceraunia.
- Martínez, I. (2008), “Un acercamiento a la izquierda del Partido Socialista a través de su prensa periódica. La revista Izquierda. Crítica y Acción Socialista, 1934-1935”, *Papeles de Trabajo*, Año 2, N° 3, Buenos Aires.
- Martínez Mazzola, R. (2017), “El Partido Socialista en los años treinta”, en: Losada, Leandro (Coopt.), *Política y vida pública. Argentina, 1930-1943*. Ediciones Imago Mundi.
- Martínez Mazzola, R. (2019): “De partido porteño a partido nacional. Un análisis de la expansión territorial del Partido Socialista argentino (1896-1958)”, en: Ferreyra y Martocci (Editores), *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el “interior”*, Santa Rosa, IEHSOLP Ediciones.
- Persello, A.V. (2007), *Historia del Radicalismo*. Edhasa.

- Portantiero, J.C. (1999), *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*. Fondo de Cultura Económica.
- Portantiero, J.C. (2005), “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930”, en: Camarero, H., y Herrera, C. M (comp.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo.
- Portantiero, J.C. (2002), “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”, en: *Prismas. Revista de historia intelectual*, Nº 6.
- Prislei, L. (2005), “Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente”, en Camarero, H. y Herrera, C. M., *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo.
- Rubinzal, M. (2010), “La derecha argentina y la cuestión económica en los años treinta”. Mimeo.
- Sanguinetti, H. (1987), *Los Socialistas Independientes*, 2 tomos. CEAL.
- Tortti, M.C. (1989), *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*. CEAL.